

## ***TIEMPO DE CUARESMA***

### REFLEXIÓN. Cuarto Domingo

¡Cuánta necesidad tenemos de escuchar lo que el Padre le dice al hijo mayor: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo”!

El problema de los hijos, del que se va y vuelve y del cumplidor es cómo saber vivir y estar “en casa”. Este es también, Señor, nuestro problema, tanto en nuestras familias como en la sociedad en la que vivimos.

Dios no quiere hijos criados ni hijos obedientes. Dios quiere que se sientan a gusto en su casa, que es una casa abierta.

El papa Francisco nos dice que “a menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores”. Y sigue diciendo: “la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas”.

Cuando te sientas insatisfecho, vacío, desorientado, incluso enfangado y roto..., Dios te dice hoy: ¡AQUÍ ESTÁ TU CASA! Entra y descansa, **disfruta de sentirte querido** ¡tal como eres!, déjame ser tu padre bueno, déjate querer.

### REFLEXIÓN. Tercer Domingo

Queremos Señor, que nuestra oración, hoy, sea más que nunca de agradecimiento. La hacemos, en conexión con nuestro padre Abraham, que te descubrió en la inmensidad del universo.


Tú te revelaste como un Dios en el que se podía confiar y Abraham creyó en ti, y nosotros hoy, te descubrimos como el Dios de la esperanza humana, a pesar de los problemas y retos que tenemos.

Te damos gracias Señor, en conexión con nuestro padre Moisés, que te descubrió misteriosamente cercano dentro de la historia, como un ser personal que escuchas, miras y te fijas en el sufrimiento humano.

Te preocupas de nuestra historia y de las consecuencias del mal uso de nuestra libertad. Nos acompañas en la tarea de ser libres y de construir una historia, un pueblo, una humanidad en la que brillen la paz y la justicia.

Y te damos gracias porque además de ser el origen de todo, de hacerte presente en nuestra historia, en Jesús, te reconocemos como el Dios y el Señor de la ternura, de la compasión, que como a la viña y a la higuera, sigues contando con nosotros y nos das nuevas oportunidades.

Gracias por recibir la mejor de las noticias: Tú, Señor, nos quieres.

 REFLEXIÓN. Segundo Domingo

Hacemos nuestra esta honda y bella oración de Rabindranath Tagore:

*“He venido a ti para que me toques con tu mano, antes de comenzar yo mi día.*

*Descansa un momento tus ojos en mis ojos; déjame que me lleve a mi trabajo, la certeza de tu amistad, ¡Amigo mío!*


*¡Llena mi pensamiento de tu música, para que madure en todo el desierto del ruido!*

*¡Que el sol de tu amor, bese las cimas de mis pensamientos y recorra lentamente el valle de mi vida, donde está granando mi cosecha!”*

Entonces llegó una voz desde la nube que decía: Este es mi hijo, mi elegido.

Jesús de Nazaret y todos nosotros, somos hijos e hijas de Dios, llevamos su semilla, y su amor es vida dentro de nosotros. Somos amados y elegidos. Esta es nuestra dignidad.

Nada nos separará del amor de Dios.

 REFLEXIÓN. Primer Domingo

Nuestra reflexión hoy, quiere ser una oración de ruego, de súplica, de necesidad, con la confianza de saber que ya nos estás dando, lo que expresamos y pedimos.

Ayúdanos, Señor, a vencer la tentación del poder del dinero, y a utilizar el poder de la entrega.

Ayúdanos, Señor, a vencer la tentación del poder político, con su capacidad de dominio, y a utilizar el poder del servicio a los hermanos.

Ayúdanos, Señor, a vencer la tentación del poder religioso que pervierte el Evangelio y el mensaje de Jesús, y a utilizar la libertad al servicio del amor y la reconciliación.

Gracias porque nos sentimos bien acompañados.

## ***TIEMPO ORDINARIO***

### Reflexión. Domingo 8º

Gracias, Señor, porque no has creado a mi prójimo y a los demás, como yo los hubiera creado.

No me diste hermanos a quienes dominar, sino para que a través de ellos, pudiera encontrarme contigo, Señor.

El prójimo, en su libertad de criatura, se convierte para mí en fuente de alegría, y no en motivo de fatiga y pesadumbre.

Señor, Tú no quieres que forme al prójimo ni que lo entienda según la imagen que me parezca conveniente, es decir, según mi propia imagen, porque Tú lo has creado a tu imagen, independientemente de mi

Nunca podré saber de antemano cómo se me mostrará tu imagen Señor, porque has creado a la mujer y al hombre, libres. Y es en su libertad y originalidad, donde se muestra tu imagen, Señor.

A muchos les parece algo insólito e incluso poco divino. No terminamos de entender que nos has creado a imagen de tu Hijo, Jesús el hombre, el crucificado, el Hijo de Dios.

¡Cuánto nos cuesta entender y aceptar, que la humanidad de Jesús revela y expresa tu rostro de bondad y ternura, y que estamos invitados a reconocerte en el hermano y en el prójimo necesitado, pobre y débil, como lo hizo el Buen Samaritano!

### Reflexión. Domingo 7º

Señor, sin experimentarte y descubrirte como Dios Padre y Madre, nos resulta difícil comprender la nueva ley de Jesús, cuando nos invita a amar a los enemigos y a presentar la otra mejilla.

Esta exageración y escándalo de amor, que Jesús vivió y que nos propone para que lo vivamos, tiene como fundamento tu amor incondicional y sin exclusiones.

Descubrimos un poco más que el perdón consigue que el amor sea más fuerte que el pecado. Que el perdón, incluso a los que nos han hecho daño, es una condición fundamental de toda reconciliación, con los demás y contigo, Señor.

Sin el perdón, la justicia es fría, y en su nombre reivindicamos nuestros derechos frente a los derechos de los demás, y los egoísmos transforman la convivencia humana en un sistema de opresión de los más débiles, por parte de los más fuertes.

En una sociedad dividida entre ellos u nosotros, donde solo cabe la “victoria”, la “marginación” o el “ninguneo”, los cristianos estamos invitados a superar enfrentamientos, porque creemos en un Dios que es Padre de todos.

No olvidamos, Señor, que protegiste la vida de Caín, después de haberle pedido cuentas por la muerte de su hermano Abel.

#### Reflexión. Domingo 6º

Señor, en el corazón del hombre y de la mujer, está el anhelo de ser feliz. Todos nos afanamos en ser felices. Los que son de izquierdas y los que son de derechas. Los más nacionalistas y los menos nacionalistas. Los niños, los jóvenes, los mayores.

El Evangelio es una llamada a la felicidad. Tú, Señor, quieres que seamos felices. Jesús se dedicó a hacer feliz a la gente.

Pero el camino que nos propone para ser felices es distinto al camino que nos propone la sociedad.

Señor Jesús, tú nos dices que hay más alegría en dar que en recibir, en perdonar que en guardar rencor, en servir que en ser servido, en compartir que en acaparar y acumular, en ser misericordioso y pacífico que en ser violento y en utilizar la fuerza.

En los escritos de Lao Tsé se dice: “El sabio se contenta con lo que tiene; por eso es rico. Evita la ambición desmedida; por eso es grande. Restringe la codicia; por eso es incorruptible”.

Concédenos, Señor, vivir la Bienaventuranzas entre nosotros.


#### Reflexión. Domingo 4º

Gracias, Señor, por aquéllos que, en tu nombre, siembran la esperanza en nuestro corazón.

Gracias también por aquellos que se comprometen valientemente y suscitan en nosotros preguntas e inquietudes y ganas de hacer lo mismo que ellos.

Danos, Señor, motivos para esperar, entereza para mantener nuestra fe, ilusión para soñar y hacer posible un mundo nuevo, humildad para valorar los pequeños signos de tu Reino y un amor que comprenda y acepte a los demás.

Danos también nuevos profetas que nos ayuden a salir de nuestra instalación fácil y nos animen a comprometernos con la causa de los pobres.

 REFLEXIÓN. Domingo 3º


Espíritu Divino, Espíritu de Jesús, Espíritu de la sinagoga de Nazaret, Tú que eres el Espíritu de los pobres, y de los que los que luchan con ellos, ven.

Ven hoy a visitarme, ven enseguida. Traspasa las paredes de mi casa y penetra hasta el último cuarto. Rompe las murallas que me separan de los pobres.

Y aparta todos los escombros, todas las piedras que pongo en el camino y acércate a mí para ungirme con tu óleo santo como a Jesús, el óleo de los pobres y la justicia, pues les quiero llevar buenas noticias.

Ven, ven sin tardar, unge mi alma y empápala, Espíritu de Jesús, Espíritu de los pobres, Espíritu liberador.

Y después, envíame, envíame a mi familia, a mis amigos, a los pobres, a llevarles la alegría y la dignidad de Jesús, a darles lo que les debemos en justicia, y así, hacer un mundo nuevo a tu medida.

 REFLEXIÓN. Domingo 2º

Señor Jesús, te dedicaste a cambiar el agua de las purificaciones de la religión de la ley, en el vino de la libertad y la alegría del amor.

Tú te sentías, el Hijo amado de Dios, y no podías concebir una religión de obligaciones e imposiciones.

Tampoco podías concebir unas relaciones humanas de dominio y abuso.

Por eso convertiste el agua en vino, es decir, nos enseñaste con tu vida, que somos una familia de hijos e hijas de Dios.

Nos ayudaste a descubrir, que somos una familia de hermanos, y que debemos querernos como Tú nos quieres.

En esta semana de oración por la unidad de los cristianos, ayúdanos a construir juntos la unidad en la caridad y el amor, porque así, viviremos en la verdad.